



Este episodio tiene dos partes bien definidas: la petición de un puesto de honor y la reacción de los demás discí-

pulos a la que sigue una instrucción de Jesús. Esta enseñanza no va dirigida solamente a los discípulos que siguieron al Jesús histórico, sino también a **la comunidad de Mateo y a la de nuestros días**: oponerse a los esquemas de poder y de dominio que gobiernan este mundo; hacer posible la globalización de la solidaridad. **El grande es el que sirve, y el primero, el que se hace servidor de todos**

**20,20-21** *En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.*

*Él le preguntó: ¿Qué deseas?*

*Ella contestó: Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.*

Los discípulos también son **esclavos de la ideología que impone el poder**. A pocas horas de Jerusalén, Santiago y Juan, “los Truenos” (es decir, los autoritarios, 3,17) dos de los tres más íntimos, caen en la más burda de las tentaciones. Buscan el poder, siguen pensando que Jesús ha de reinar gloriosamente como Mesías y ambicionan los puestos mejores y se adelantan en sus pretensiones a los otros diez, que buscan lo mismo (como se ve por su reacción).

El biblista **Juan Mateos** sostiene que esta imagen reproduce una imagen de la sociedad, la cual

comprendía dos clases: **la dirigencia y el pueblo**. Por tanto, estos hijos de Zebedeo, aspiraban a formar parte de la dirigencia en la estructura social del Reino del Mesías, creyendo que este Reino tendrá las mismas características que la sociedad conocida por ellos.

Como vemos una vez más los discípulos, titubeantes en el seguimiento, persisten en la orientación terrena de sus esperanzas y en **sus sueños de grandeza humana**. Nada parece haber conseguido Jesús con sus acciones y enseñanzas. **Incomprensión y rechazo**.

**22-23** *Pero Jesús replicó: No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?*

*Contestaron: Lo somos.*

*Él les dijo: Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.*

Las condiciones para sentarse junto a él en la gloria quedan expresadas con las imágenes del cáliz y el bautismo. Son dos imágenes que evocan la amargura del sufrimiento, **la participación e inmersión en la pasión y muerte de Jesús**. Este es el camino de la gloria. Los hijos del Zebedeo se sienten

con fuerzas para recorrerlo. No reciben, sin embargo, la garantía de ocupar los puestos ambicionados. La razón está en que el seguimiento de Jesús no puede ser interpretado como medio para obtener una recompensa prefijada. **No se alcanza por méritos**.

**24-28** *Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos.*

*Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.*

*Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.*

Los otros diez se colocan a la misma altura de sus dos compañeros. Idéntico afán de poder, ahora mezclado, tal vez, con envidia por no haber tenido ellos antes una idea tan brillante. En esta segunda parte, orientada a corregir la ambición de los otros diez

discípulos, hará un duro análisis de lo "normal" del abuso político sobre el pueblo y asienta las bases del comportamiento del Reino: el poder ha de ser capacidad de servicio.

**«Concedenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»**

La forma cómo **Santiago y Juan** se dirigen a Jesús revela cierta exigencia. **Pedro**, en esta ocasión no aparece. **Pedro se opone**, -nos comenta Juan Mateos (*Los Doce*, 237)- más radicalmente que los dos hermanos al programa de Jesús. Desea el triunfo terreno de Jesús y de Israel, pensando que ese es el modo cómo han de cumplirse las promesas. Por eso no acepta la muerte, considerada por él como un fracaso, ni para Jesús ni para sus seguidores. Como todos, es nacionalista, pero más que su gloria personal, busca la de Jesús y la de su pueblo.

Los hermanos, por el contrario, **heredan de su padre, Zebedeo**, el concepto de una sociedad de desiguales y, en consecuencia, además de participar del exclusivismo y autoritarismo de todos descuellan por sus ambiciones personales.

**HOY también** estamos todos reflejados en esta postura de los discípulos. Mantenemos una sociedad que ansía los primeros puestos, estar al lado de los que tienen poder, incluso buscando influencias para obtener parcelas de poder.

**El poder**, que es dominio basado en el temor (**violencia**), en la ambición (**recompensa**) o en la credulidad y falta de espíritu crítico (**persuasión**), impone la sumisión; mantiene o aumenta la desigualdad entre el poderoso y los súbditos.

Otra cosa es la **autoridad** que es el servicio basado en la competencia personal (carisma) y lleva a la maduración de los otros haciendo disminuir la desigualdad.

Entre cristianos el poder ha de ser sustituido por otros valores: **la igualdad y el servicio**. Y la autoridad la tiene el que más sirve, el más dispuesto y generoso, el más comprometido sobre todo con los pequeños, los pobres y excluidos.

El mensaje es claro para todos. La iglesia tiene que **eliminar de su interior todo rastro de poder, de dominio**, todo lo que pueda parecerse, aunque sea de lejos, a la relación de amo-esclavo, de jefe-súbdito. El respeto a los derechos humanos en su interior, la igualdad de todos sus miembros -incluidas las mujeres- aunque los carismas sean distintos, hay que hacerlo todavía realidad.

**Hoy más que nunca necesitamos** líderes al servicio del pueblo, que es el único modo de ejercer el poder con dignidad; políticos o eclesiásticos que se coloquen en la cola de la sociedad para empujar a los pobres hacia arriba. Porque en política y en religión y en la vida, **sólo manda con autoridad quien sirve** a los demás sin condiciones.

- *¿Qué me sugiere el evangelio en mi vida familiar, en el grupo, en el trabajo?*
- *¿Mi servicio es gratuito, alegre? ¿Busco influencias? ¿En qué, cuando?*

## **El Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir**

Después de hacer el análisis de la realidad: *sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones...*  
**Nos da una recomendación: No ha de ser así entre vosotros.**

Bien que nos lo dejó dicho y buen ejemplo que nos dio con su vida. Y la escena que hemos leído de los dos hermanos es tan actual... **Porque no piensan en seguirle sino en sentarse en los primeros puestos**. Jesús ofrece la alternativa para que la sociedad avance por caminos nuevos: **el servicio**.

Jesús es nuestro modelo y guía. No gobierna, no impone, no domina ni controla. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos honoríficos. No busca su propio interés. **Lo suyo es «servir» y «dar la vida»**. Por eso es el primero y más grande.

Necesitamos en la Iglesia cristianos, dispuestos a gastar su vida por el proyecto de Jesús, no por otros intereses. Creyentes sin ambiciones personales, que trabajen de manera callada por un mundo más humano y una iglesia más evangélica.

**Una Iglesia servidora y pobre, samaritana y fraterna** ¿Es posible? Creo que es posible siempre y cuando seamos capaces de estrenar, desde "nuestro pequeño mundo", el evangelio. Siempre y cuando la institución no marque sus reglas ni acalle al Espíritu.

Gracias a Dios que en esta tarea nuestro querido **Papa Francisco** está empeñado a tope. Su testimonio de vida austera, su cercanía a los más pobres y sencillos, su intensa vida de oración, sus gestos proféticos, su valentía en denunciar tantos abusos y alumbrar caminos nuevos. Tenemos que apoyarle ante tantos detractores que ya aparecen. Ahora mismo tiene varios frentes abiertos.

**Afortunadamente conocemos a muchos hermanos** que están poniendo en práctica el servicio, la ayuda a los más excluidos y el compartir bienes materiales y espirituales (tiempo, escucha, alegría, acogida amable). Están en los comedores sociales, de voluntarios en Caritas, en economatos de bajo coste, en los centros de acogida a emigrantes y desplazados, en los hospitales y cárceles, en las visitas familiares, en centros de rehabilitación de drogodependientes etc. **Son los mejores testigos del evangelio**. Son los "grandes" de entre nosotros, por su bondad, capacidad de acogida, ternura y compasión hacia el necesitado. **Son los que tienen verdadera autoridad**.

De nosotros depende, bien es cierto, el hacer **crecer la iglesia "pueblo de Dios"**, donde todo hermano sea considerado válido y necesario, donde el único señor sea Jesucristo, y los más pobres y excluidos tengan un sitio preferencial.

- *¿Cómo hacer desde nuestro entorno (familiar, vecinal, parroquial) una iglesia servidora y fraterna, sencilla y acogedora, dialogante y creativa, alegre y fiel al Señor Jesús?*